

IGNOTUS EL COMPRENSIVO (1924d)¹.



Sándor Ferenczi

Confieso haber experimentado un maligno placer al saber que a partir de ahora también tú, mi querido Hugo, has adquirido el rango de aquellos a quienes se honra consagrándoles números especiales. Yo mismo he pasado por ello y hace un año más o menos que conozco bien los sentimientos que estas ocasiones originan, en particular en quienes, como tú y yo, apenas creen (al menos en su convicción más profunda y más subjetiva) en el carácter efímero de las cosas. Sin embargo, de todo lo que ha formado el marco de nuestra antigua amistad, muchas cosas han desaparecido. Ya ha pasado la época brillante en que, tumbado junto a ti, escuchaba tus juicios y tus precisiones a propósito de todo y de todos, siempre formulados con rapidez, siempre profundos, mientras que no podía ofrecer a cambio más que el escaso valor de mi curiosidad científica y de mi entusiasmo juvenil. Ya pasaron los tiempos de antaño, los tiempos dichosos de antes de la guerra bajo Francisco José, época sin historia, en la que un poema, una palabra afortunada, o una idea científica actuaba sobre la vida de los hombres maduros con la fuerza de un verdadero impacto emocional.

Pero no quiero proseguir en este tono; lo que pretendemos es festejarte, de otro modo no llevaría yo adelante la comparación y trataría más bien de aclarar lo que mi evolución personal te debe. Mi impresión se resume en una sola palabra: lo que me has aportado fundamentalmente ha sido la comprensión. No es algo despreciable, si pienso que era yo el único que propugnaba una nueva orientación de la psicología en este país, frente a una muchedumbre altiva y menospreciadora, con la ironía preparada e incluso con el insulto a flor de labios. En esa tesitura, es inapreciable el encontrar un hombre que, en una manifestación de su genio, comprende instantáneamente a qué profundidades permite acceder la nueva dirección, un hombre que “solo es un poeta” y un escritor húngaro, pero que, guiado por la infalible intuición de su espíritu disciplinado, me ha seguido sin dudar en mi camino, que era también el suyo, porque ambos buscábamos la verdad. Además, ha necesitado una gran dosis de coraje moral para romper una lanza en favor del combatiente solitario, en cualquier ocasión e incluso en público.

Para mí representaba una fuente de ayuda y de coraje moral; pero te debo más que todo esto: has sido para mí ese forum cuya opinión podía considerar decisiva casi a ciegas, ese reactivo sensible que me permitía comprobar la validez de mis ideas, una vez convencido de que una idea que te agradaba no podía ser enteramente falsa mientras que la te hacía fruncir el ceño tenía que comportar necesariamente algún error. De este modo, tú mismo y nuestro joven amigo Robert Berény, habéis representado para mí la importancia de una verdadera institución, permitiéndome soportar con mayor facilidad mi expulsión de la Universidad, de la Academia y de otras sociedades científicas.

Lo que ignoras, sin embargo, es que un día has ofendido cruelmente mi vanidad criticando con severidad mis escritos desde el punto de vista del estilo. Admito haberme descorazonado y, a partir de entonces, bajo el efecto de esta crítica, he comenzado a escribir sin ningún esfuerzo estilístico, de un modo más bien seco y objetivo, cosa que mis lectores me han reprochado más de una vez por su parte. Pero, en definitiva, es algo que debo agradecerte porque de este modo me he podido acercar un tanto a este estado exento de vanidad

1.Hugo Ignotus (1869-1949), escritor, poeta, crítico y periodista húngaro. (N. del T.-

sin el cual estoy persuadido de que no es posible un verdadero trabajo científico.

Han pasado muchos años desde nuestra última discusión; hemos encanecido ambos y, sin embargo, al menos en lo que me concierne, no puedo creer por completo en el carácter efímero de las cosas y tengo fe en el retorno de una era sin problemas en la que podamos de nuevo, tumbados en el césped, entregarnos a la elaboración de ideas nuevas.

(Sandor Ferenczi. Obras Completas, Psicoanálisis Tomo III, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984).

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.